

CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS

Del libro del profeta Isaías:

Alégrense con Jerusalén todos los que la aman y ella, como una madre, los alimentará con sus consuelos hasta que queden satisfechos.

Ella los alimentará, los llevará en sus brazos y los acariciará sobre sus rodillas.

Como una madre consuela a su hijo, así encontrarán consuelo en ella.

María, como Jerusalén es ciudad de Dios, lugar donde se encuentra consuelo y paz.

Y también ella, al igual que Jesús, anda buscando a quien consolar. Como madre misericordiosa que es, se alegra cuando tiene que alimentar y socorrer a sus hijos. Es tanto su deseo de ayudar y favorecerá todos, que se anticipa a nuestras súplicas y supera ampliamente nuestras expectativas.

Querida María, deseo agradecerte todos los favores que me has dispensado. En especial quiero agradecerte por mi madre y por toda las mujeres que han sido signo de tu presencia en mi vida.

¡María esperanza nuestra, salve!



VISITA: 9

FUENTE INAGOTABLE

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO



FUENTE INAGOTABLE

Del Evangelio según San Marcos:

“Comenzaba a hacerse tarde. Los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: “Despide a la gente, para que vayan a buscar comida”... Después tomo Jesús en sus manos cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, dio gracias al Padre, los partió y se los dio a sus discípulos para que los repartiera entre la gente. Todos comieron hasta quedar satisfechos... Los que comieron eran como unos cinco mil.



Jesús da pan a la multitud. Y da en abundancia. En una visión del apocalipsis se dice que Cristo Resucitado estaba ceñido con cinturón de oro a la altura del pecho, como una madre que desea alimentar a sus hijos con sus pechos abundantes. Jesús, compadecidos de las multitudes hambrientas, nos ofrece en la eucaristía la abundancia de sus dones y nos invita a compartir con los demás. No sólo desea ofrecerse en alimento: necesita hacerlo. Como la madre que tiene lleno de leche su pecho y va buscando su bebe para aligerarse del peso. Como la tierra prometida que mana leche y miel.

Como la Jerusalén anunciada por el profeta, que acaricia y alimenta a sus hijos.

Jesucristo resucitado está en el sacramento de la eucaristía con sus manos llenas de gracias y esperando a quien concederlas. Podemos acercarnos a él con la confianza y avidez de un niño

que busca el alimento materno.

Oh Jesús, Hijo dilecto del Eterno Padre, tú eres la persona más digna de ser amada.

Queremos amarte cuanto lo mereces, o al menos— con toda la intensidad con que un ser humano puede hacerlo.

Bien sabemos que hemos falseado tu amor, y por eso no merecemos acercarnos a ti ni decirte que te amamos.

Pero eres tú el que busca nuestro amor, y nos insistes en “Amar a Dios con todo el corazón”.

Tal vez por eso que nos has conservado la vida hasta hoy; para darnos tiempo de convertirnos a tu amor.

Señor, yo quiero corresponder como tu lo deseas.

A ti me entrego, oh Dios, bondad infinita y eterno amor.

Te elijo como único Señor de mi vida.

Pongo en tus manos mi pobre corazón, frío y desagradecido, para que tu lo transformes.

Cámbiame y conviérteme a ti.

**VISITA: 9
FUENTE INAGOTABLE**